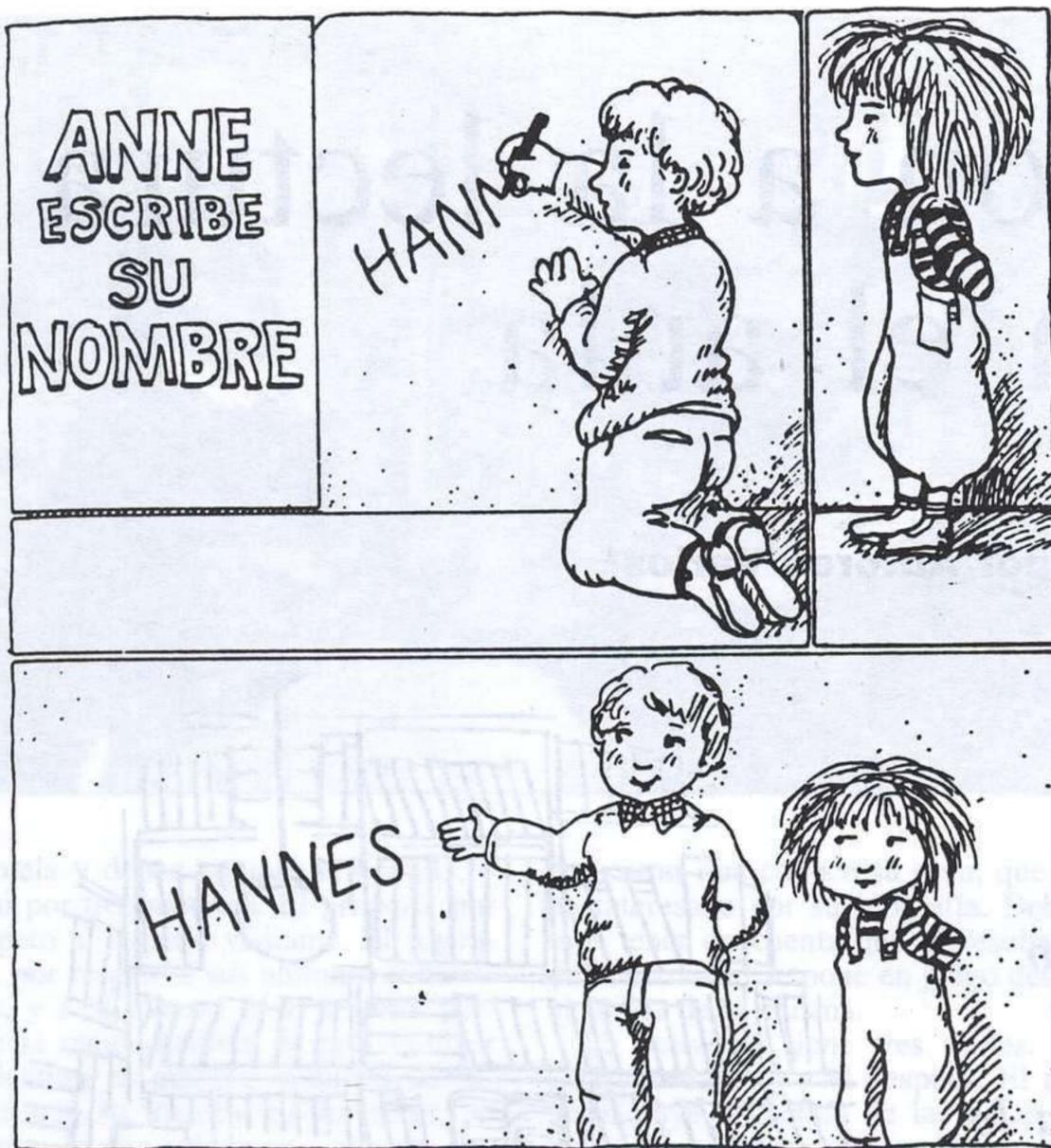


Animación a la lectura en el aula

por Autores Varios*

Éste es el testimonio sincero de las maestras del Colegio Profesor Santiago Grisolia, de Valencia que, a lo largo de siete cursos escolares, han ensayado diversas fórmulas para inculcar el hábito de la lectura en sus alumnos. La búsqueda de caminos para acercar el libro a los niños no ha terminado, pero en el siguiente artículo las autoras pasan revista tanto a actividades que resultaron positivas, como aquellas que no fueron efectivas para conseguir el objetivo que se habían propuesto.





PAUL MAAR, ANNE QUIERE SER GEMELA, MADRID: ALFAGUARA, 1995.

ña Julia, de Achim Bröger; y *Anne quiere ser gemela*, de Paul Maar, ambos de la Editorial Alfaguara.

—Para cuarto de EGB: *Los recreos del pequeño Nicolás*, de Sempé/Goscinny; y *¿Tocan el violín los peces de colores?*, de Davil Henry Wilson, también ambos de la Editorial Alfaguara.

—Para quinto de EGB: *Una nutria preguntona*, de Jill Tomlinson; y *Los amiguetes del pequeño Nicolás*, de Sempé/Goscinny, de la misma editorial.

Como complemento para trabajar con estos libros, elaboramos una serie de fichas relacionadas con cada uno de los capítulos: comprensión y expresión escrita, afianzamiento de contenidos gramaticales estudiados, ortografía y juegos de palabras.

Con estas fichas confeccionamos un cuadernillo que una vez a la semana trabajábamos: primero leíamos en voz alta un capítulo, que luego comentábamos y trabajaban en el cuadernillo las actividades relacionadas con el mismo. En ocasiones, el trabajo escrito se les hacía pesado, remoloneaban y era difícil que todos lo terminaran. Por otra parte, veíamos que este tipo de trabajo no influía en el aumento del gusto de los niños y niñas por la lectura.

Estos cuadernillos que nosotras mismas, las profesoras de ciclo medio, habíamos confeccionado, los utilizamos en las seis aulas durante varios años.

La hora de la lectura

Pero en el curso 93-94, en quinto, hemos seguido otro camino, con el que estamos más de acuerdo por los resultados positivos alcanzados.

Se trata de lo siguiente: seguimos con los libros de Editorial Alfaguara. Semanalmente tenemos una hora dedicada a «Lectura». En ella, leemos en voz alta el capítulo, pero, seguidamente, el trabajo que realizamos es oral: comentario del texto leído, palabras o expresiones desconocidas, experiencias personales semejantes, dramatización de algún aspecto concreto, dibujos...

El objetivo de este escrito es dar a conocer nuestra experiencia sobre la animación a la lectura en el aula.

Siempre hemos sentido gran preocupación por inculcar en nuestros alumnos y alumnas el hábito de la lectura. Por esto, hemos puesto en práctica a lo largo del tiempo, distintas actividades y técnicas para lograr que los niños adquirieran el hábito lector.

Desde el curso 86-87, en que comenzamos a trabajar en el mismo nivel, hemos llevado a cabo una serie de actividades relacionadas con este tema. En ocasiones, éstas no nos satisfacían totalmente, ya que veíamos que el objetivo que nos habíamos propuesto no lo alcanzábamos en un grado óptimo, por lo que nos preocupábamos en buscar otros caminos para lograrlo.

Así, los primeros años, trabajamos con libros de textos seleccionados, que leíamos en voz alta, comentábamos, y posteriormente los alumnos realizaban una serie de actividades en su cuaderno. Estas actividades eran de comprensión y expresión escrita, composición, reflexión gramatical... actividades interesantes, pero que no *animaban* demasiado a la lectura.

Elaboración de fichas

Por ello, creíamos más conveniente dejar los libros de textos variados y pedir a nuestro alumnado que adquiriera dos libros, para trabajar con ellos a lo largo del curso.

Estos libros fueron seleccionados por las profesoras de ciclo medio:

—Para tercero de EGB: *La peque-*

Ejemplo de ficha de uno de los libros:

Anne quiere ser gemela

Capítulo 5. «La señora Neugebauer se mete en lo que no le importa»

- ¿Con qué juega Anne?
- ¿Cómo están los zapatos de Hannes?
- Anne le pregunta a su hermano por el motivo de su mal humor. ¿Qué preguntas le hace Hannes?
- Por fin Hannes le dice a su hermana cuál es el motivo de su enfado. Copia la frase que lo explica.
- ¿Qué es lo que la madre de Hannes cuenta a la señora Neugebauer?
- Copia el párrafo en el que la señora Neugebauer le comenta a Hannes lo de sus faltas.
- El día del enfado de Hannes, ¿qué comen a mediodía?
- ¿Qué regalos llevan los Wollmayer cuando van a cenar a casa de Anne?
- El padre de los protagonistas cuenta al señor y a la señora Wollmayer una travesura de Anne. Cuéntala tú con tus palabras.
- ¿De qué manera actúan los hermanos cuando su padre vuelve a contar, tras la cena, otra historia de ellos?
- Hannes, al final del capítulo, dice algo que su padre ha dicho anteriormente. Copia las palabras del padre y las de Hannes.

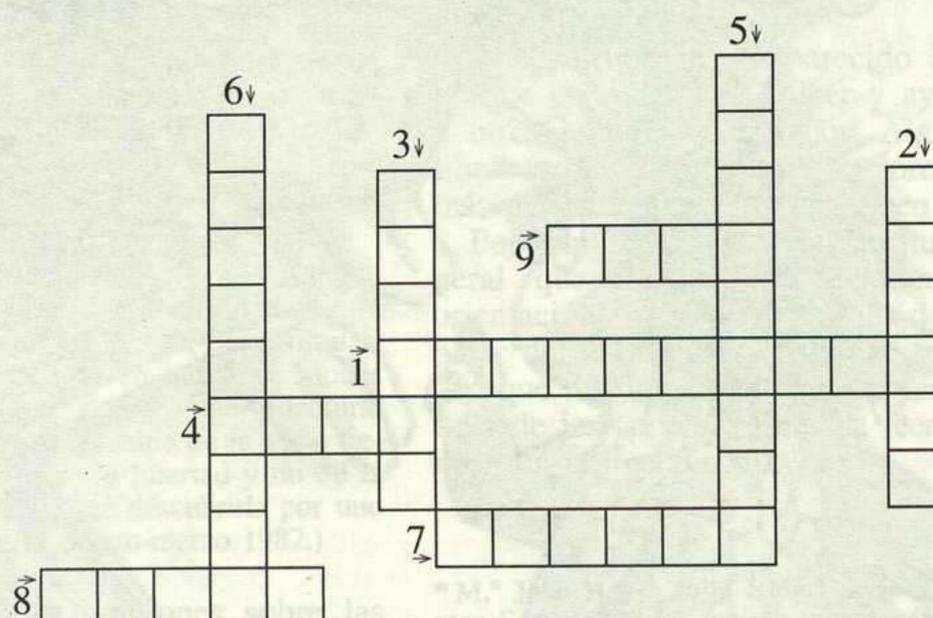
- Subraya los pronombres personales de estas frases:
 - Aquí la única vaca eres tú.
 - Tú tendrías la culpa.
 - Yo no la oí.
 - ¿Sí? ¿qué? —pregunta ella tensa.
 - Yo subía las escaleras...
 - Para él es un consuelo que su hermana le comprenda.

- Sustituye los nombres subrayados por los pronombres adecuados:
 - Hannes se encuentra en la habitación de su hermana.
 - Es malo, muy malo, que mamá vaya contando esas cosas por ahí.
 - Anne reflexiona.
 - Ese día Hannes y Anne no responden.

- Elige una escena de este capítulo y dibújala.

- Juego de palabras. Lee con atención las definiciones y escribe la palabra a que se refieren.

1. Nombre propio que aparece en el título del capítulo.
2. El humor de Hannes es de...
3. El hermano de Anne.
4. La hermana de Hannes.
5. Las tomaba Popeye y también Anne, Hannes y sus padres.
6. Van a cenar a casa de los protagonistas.
7. El regalo de mamá.
8. El regalo de Hannes.
9. El vecino se llama así.



Para determinar si la elección del libro común ha sido adecuada, al final de la lectura del mismo, se les pide a los alumnos y alumnas su opinión sobre el mismo: unos han gustado a todos, otros han sido criticados en sentido negativo.

Éstas son algunas críticas realizadas después de la lectura de *Una nutria preguntona*:

—«A mí, sí que me ha gustado porque me encantan los animales, y pasan muchas aventuras. Cuentan sus problemas, sus vivencias, recursos y relaciones. Aunque me gustan más aún los libros en los que hay travesuras y líos. Pero sí, me encantan los libros en los que aparecen animales así como las nutrias.» (*Pastora S.*)

—«Sí me ha gustado y no me ha gustado. Sí, porque enseña cómo son las nutrias, cómo se esconden del peligro, nos enseña qué cosas comen, etcétera. Y no, porque es muy soso, no tiene aventuras y no tiene argumento.» (*David C.*)

—«Sí me ha gustado, me ha parecido muy interesante porque hace cosas muy divertidas, también se inventa nombres para las personas, que eso es muy difícil (como Cara de Pescado o Cabellera Blanca). También es muy interesante para saber lo que les gusta a las nutrias y lo que no. Por ejemplo, si te encuentras con una nutria, que no lo creo, y no sabes qué hacer, este libro te ayuda; no te dice todo, pero te ayuda.» (*Zulema B.*)

—«No me ha gustado. No es divertido, no pasa ninguna aventura. Es soso. Ni el principio ni el final tienen sentido. Salen cosas que no las entiendes. De los libros que he leído en clase y de los que he leído por mi cuenta, es el más aburrido.» (*Jorge R.*)

—«A mí, en general, me ha gustado el libro. Pero ha tenido algunos fallos. En el capítulo tres, te dejan con intriga, y en el capítulo cuatro no te la aclaran. Lo que más me ha gustado han sido los últimos cinco capítulos, que en éstos te dejan con intriga y al

final te la resuelven, no antes. Siguiendo en el capítulo tres, la intriga es que no te cuentan nada del hermano de Pat y sin explicarlo, sólo nombrándolo, aparece dos veces.» (*Emilio M.*)

Después de la lectura en voz alta y del comentario oral de cada capítulo, realizamos una actividad que nos parece muy acertada para el fin que queremos alcanzar: los niños recomiendan a sus compañeros libros que han leído. Dicha recomendación sigue los siguientes pasos:

—Explicación del argumento del libro recomendado.

—Razones para recomendarlo.

—Se hace circular el libro entre ellos, ya que son muchos los niños a los que les gusta tenerlo entre sus manos.

—Después se establece un turno para llevarlo a casa y leerlo.

En un mural hemos dibujado el tronco y ramas de un árbol. Cada niño o niña que lee un libro y quiere recomendarlo anota en una hoja dibujada el título, autor, editorial... y la pega en dicho árbol. Es otra forma de recomendación de libros, al mismo tiempo que estimula la lectura por imitación de los compañeros.

Todas las semanas, dicho árbol va aumentando el número de hojas. Con esto, además de alcanzar nuestro principal objetivo (crear en el niño o niña hábitos de lectura), perfeccionamos la expresión oral, aspecto que en ocasiones no se trabaja lo suficiente.

Cuando decidimos buscar alguna alternativa al cuadernillo que veníamos utilizando, encontramos un libro que en cierto modo nos daba la razón: *Como una novela*, de Daniel Pennac, de la Editorial Anagrama. Este autor, entre otras cosas, dice:

«Basta una condición para esta reconciliación con la lectura: no pedir nada a cambio. Absolutamente nada. No alzar ninguna muralla de conocimientos preliminares alrededor del libro. No plantear la más mínima pregunta. No encargar el más mínimo trabajo. No añadir ni una palabra a las de las páginas leídas, ni juicio de valor, ni explicación de vocabulario, ni análisis de texto, ni indicación biográfica...



FRANK RUPRECHT. LA PEQUEÑA JULIA, MADRID: ALFAGUARA, 1992.



PATRICIA DREW, ¿TOCAN EL VIOLÍN LOS PECES DE COLORES?, MADRID: ALFAGUARA, 1990.

Prohibirse por completo *hablar de*.

Lectura-regalo.

Leer y esperar.

Una curiosidad no se fuerza, se despierta» (p. 123).

En la misma línea que Pennac, escribe Antonio Gala:

«Alguien propuso, hace ya un siglo, que el servicio militar obligatorio se sustituyera por un servicio obligatorio de lectura. Suponeos qué habitables países se construirían, y cómo se harían innecesarias otras armas que las de la inteligencia y el diálogo... Sin embargo, quizá no fuese yo partidario ni de esa obligatoriedad.

La literatura, de ser forzosa, dejaría de ser benefactora y subyugante y mágica. Descreo de los libros de exigible lectura: logran hacer antipáticos todos los demás. Leer no es ir a guerra alguna. En la misma página que un libro se os vuelva duro, árido o ingrato, de-

jadlo: no es el vuestro. El libro ha de ser cómplice, sugeridor y susurrante. Ha de llevaros, como de la mano, al paisaje en que os encontréis —más luminosos y más fértiles, si cabe— con la mejor imagen que habéis soñado de vosotros mismos. Son la mejor imagen de cuanto aspiráis a estar rodeados, de cuanto aspiráis a ser o a conseguir.» (*El País Semanal*, agosto 1993.)

Fernando Savater, por su parte, apunta:

«Es un error convertir la literatura en una especie de servicio militar, como ha ocurrido en tantas ocasiones con *El Quijote*. Yo creo que la lectura, como todo lo agradable de la vida, tiene que brotar de la libertad y no de la necesidad. Hay que descubrirla por uno mismo.» (*Leer*, enero-marzo 1987.)

Éstas son las opiniones sobre las ventajas de este modo de acercarse al

libro al niño que tienen nuestros alumnos y alumnas:

—«La actividad del año pasado no ha estado muy bien, sin embargo, la actividad de este año nos ha gustado más porque podemos recomendar libros y así los demás pueden tener un vocabulario rico, y pueden usar la imaginación.» (*Mónica B.; Cristina R. y Nuria R.*)

—«Esta actividad ayuda a leer porque recomiendan libros interesantes y divertidos.» (*Beatriz B.*)

—«A mí me gusta más esta actividad, porque te ayuda a leer constantemente, a ayudar a tu imaginación. Es como en un gimnasio, que te ayuda a hacerte más ágil, y con los libros pasa lo mismo.» (*Raquel P.*)

—«Para mí esta actividad es interesante y divertida, porque conoces otros títulos. A mí me ha hecho leer mucho más.» (*Carolina B.*)

—«Esta actividad me ha hecho leer más, porque hacer los capítulos después de leer no es tan interesante como leer libros lo suficiente agradables como para hacerte leer.» (*Ana P.*)

—«A mí me parece bien lo de recomendar libros, porque hace que lea más.» (*Patricia J.*)

—«La actividad de este año me gusta porque leo más. En la del año pasado, cuando acabábamos de leer el capítulo, hacíamos deberes. Entonces, como pensabas que tenías que hacer deberes, no te interesabas tanto en leer. Ahora, recomiendas libros de los que lees a los compañeros, y te animan a leer.» (*Sonia R.*)

—«El árbol me ha parecido bien, porque aprendes más a leer y ayudas a otros niños a leer mejor. Algunos libros son importantes. Y aprendes más palabras nuevas.» (*Francisca M.*)

Podemos decir que el espíritu general que anima toda esta nueva orientación de la lectura es el de separar del acto lector cualquier actividad que resulte gravosa al que lee. Se trata de leer por el placer de leer, sin ninguna obligación más. ■

* M.^a José Mena, Julia Ruiz García y Carmen Soriano Albert son maestras del Colegio Profesor Santiago Grisolia, de Valencia.